



# El modelo educativo

y la razón de ser de la

# Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural

Alba Salgado-Téllez; Luis Enrique Fernández-Lomelín  
Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural del Complejo Regional  
Nororiental



En los albores del siglo XXI, continuamos transitando por una cada vez más profunda crisis de la relación ser humano-naturaleza. Esta crisis es expresada en múltiples efectos tanto sociales como ambientales. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, los procesos de desertificación, la migración, la erosión cultural, los conflictos sociales por los recursos naturales, la urbanización a ultranza, el abandono del campo, los problemas de bioseguridad y la crisis alimentaria —entre otros muchos— han derivado en la construcción de sociedades en riesgo afectando de forma muy severa a la población indígena y sus territorios.

Nuestro país se sitúa entre los ocho más biodiversos del planeta y el segundo lugar en lenguas nativas después de la India, ello se expresa en la presencia viva de 62 pueblos indígenas y de más de 10 millones de indígenas mexicanos que viven a lo largo del territorio nacional (Serrano, 2002; Embriz, 2004) por lo que México es considerado, a nivel mundial, como uno de los seis países más megadiversos, tanto en lo biológico como en lo cultural. Esta relación entre ser humano y naturaleza puede explicarse a través de un complejo corpus de conocimiento que se expresa no solo en el uso de los elementos de la naturaleza, sino en cosmovisiones que orientan a las distintas culturas.

En la sierra norte y nororiental de Puebla, así como en parte de Veracruz e Hidalgo, se encuentran asentados pueblos de la cultura náhuatl, totonaco, otomí y tepehua, representando una gran cantidad de población indígena que coloca a esta región entre las más importantes a nivel nacional desde la perspectiva de la pluriculturalidad. Como ocurre en otras partes de México y del mundo, desde esta región han surgido procesos de resistencia sociocultural a fin de mantener su identidad como pueblos ante las fuertes presiones que significan los intereses del modelo dominante de desarrollo animado por visiones economicistas y utilitarias. En donde no solo de la naturaleza, sino también la cultura, son considerados objetos susceptibles de ser comprados o vendidos, en función de la oferta y la demanda.

Son cada vez más las investigaciones que dan cuenta de la relación que existe entre los territorios ocupados por los pueblos indígenas y la conservación de la biodiversidad (Toledo, 2000). No de manera prístina e inalterable, sino aplicando formas respetuosas de producción e intervención, en donde la diversidad y la multifuncionalidad espacial y ecológica son las constantes, expresadas en paisajes que solo pueden ser entendidos desde una intervención

sociedad-naturaleza basada en el profundo conocimiento de los fenómenos naturales y del respeto a la vida.

Lo anterior significa que han sido construidos históricamente, y de forma colectiva, territorios en donde se expresa **el patrimonio biocultural** que considera los recursos naturales bióticos intervenidos en distintos gradien-

tes de intensidad por el manejo diferenciado y el uso de los recursos naturales según patrones culturales, los agrosistemas tradicionales, la diversidad biológica domesticada con sus respectivos recursos fitogenéticos, ya sean desarrollados o adaptados localmente (Boege, 2008).

La complejidad de la problemática biocultural requiere, entonces, abordajes igualmente complejos, que eviten la dominancia disciplinar y privilegie las construcciones interdisciplinarias. Que integre visio-

nes, lógicas e intereses que van más allá de las miradas tecnocientíficas, que sin descalificarlas, las ponga en diálogo con otras cosmovisiones y conocimientos para encontrar formas alternativas de conservar, desarrollar y recrear los conocimientos locales en un sentido de construir identidad.

Dicho abordaje requiere de construcciones contextuales que consideren esta diversidad biológica, la diversidad cultural y las distintas formas de pensar de forma integrada. En este sentido, el estudio de Ordenamiento Territorial Integral, desarrollado por el CUPREDER<sup>1</sup>, procuró incorporar distintas visiones, lógicas e intereses que están involucrados en la generación de un territorio tan complejo como el de Cuetzalan, dando como resultado una visión del territorio más cercana a quienes lo habitan y transforman cotidianamente. Desde esta experiencia,

<sup>1</sup>Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales de la BUAP.



surge la propuesta de un programa académico a nivel licenciatura que considere en su diseño, las problemáticas relativas a la gestión del territorio a través de una perspectiva biocultural de tal suerte que se formen, de forma sólida, los **profesionistas encargados de proponer y guiar los procesos locales de construcción y defensa de este patrimonio biocultural.**

# La construcción y el enfoque

En este escenario, enfoques como la ecología política, historia ambiental, agroecología, etnoecología, la economía ecológica, antropología social y sociología, entre otros, resultan indispensables para comprender de mejor manera los procesos de relación ser humano - naturaleza desde las lógicas socioculturales locales e interactuantes con los contextos globales.

Lo anterior resulta ser un área de oportunidad muy interesante para la formación de profesionistas que puedan abordar estas problemáticas complejas a fin de generar alternativas productivas y de conservación, desde una perspectiva biocultural, utilizando herramientas tecnológicas y metodológicas que les permitan sistematizar, interpretar, inferir, analizar y evaluar información; construyendo conocimiento no solo desde las disciplinas sino también desde un enfoque complejo, para que, de esta forma, se generen proyectos que abonen a la construcción de un desarrollo alternativo al modelo civilizatorio dominante.

Uno de los resultados de este entretreído es la construcción de relaciones locales y globa-

les. Tanto en lo productivo y económico, como en lo social y político, se relacionan sin perder el sentido identitario de los pueblos indígenas bajo un verdadero sentido de “glocalidad”, lo que no quiere decir que las generaciones actuales no estén en riesgo de abandono o “negación” de su origen cultural al intentar incorporarse a la modernidad.

El enfoque de la bioculturalidad entiende los procesos de construcción del territorio como el resultado de la interacción ser humano-naturaleza, en donde la cultura y las tensiones de poder son las mediadoras entre ambos. Se interdefinen entre sí, generando procesos de transformación dinámicos

en ambos sentidos, entendiendo que existen fuertes coincidencias culturales en las sociedades latinoamericanas, por lo que esa escala de análisis deberá estar presente. Así, el abordaje de la bioculturalidad desde la perspectiva espacial a través del desarrollo de capacidades dirigidas a la construcción de escenarios espaciales complejos como son los etnomapas, es un componente recurrente a lo largo de toda la experiencia académica como un elemento metodológico.

Un programa académico pertinente siempre considera los intereses de los grupos sociales a los que deberá atender. Desde esta óptica, el consenso y discusión de los problemas que abordará, de los enfoques de construcción de alternativas, así como el tipo de

profesionista que formará, se hacen indispensables.

En este sentido, el esfuerzo realizado desde el Ordenamiento Territorial Integral en Cuetzalan en el 2010 y su actualización en el 2024 es muy útil, ya que la estrategia central para su realización fue la amplia consulta de distintos sectores sociales y productivos, a través de foros participativos de discusión. Es ahí donde pudieron expresarse, por un lado, la percepción en torno al estado en los que se encuentran los recursos naturales, y por otro, la forma en la que históricamente se han relacionado con la naturaleza, para que, a partir de esto, se propongan las distintas vías de solución a los problemas identificados.

La experiencia latinoamericana, con profundas crisis de cultura y, ligada a estas, la crisis de los pueblos indígenas, exige cuestionar el paradigma epistemológico dominante, en el que el pensamiento científico y positivista ha descalificado sistemáticamente el conocimiento tradicional y sus formas de validarlo. Siempre y cuando



se ajuste a los procedimientos y metodologías tecnocientíficas y represente alguna ventaja utilitaria, se ha hecho uso del conocimiento tradicional, despojándolo de todo el contexto cultural que le da sentido. Ante esto, se requiere generar espacios que brinden nuevas experiencias de diálogo entre los saberes locales y científicos y que respeten las custodias de la biodiversidad que históricamente se han construido en los territorios indios.

Desde esta perspectiva, el eje rector del programa académico son los procesos bioculturales construidos desde el territorio y cuyos ejes de formación son la gestión de los recursos naturales y procesos socioprodutivos, el desempeño ambiental, sobe-

ranía alimentaria y tecnologías apropiadas, participación social y territorialidad.

Un factor determinante para mantener viva la cultura indígena ha sido, sin lugar a dudas, la lengua (maseualkopa así llamado en la región de Cuetzalan), ya que es a través de ella como se construyen y comparten los conocimientos cargados de creencias y experiencias. Por esa razón, el aprendizaje o recreación de la lengua debe ser considerado en dentro del diseño del programa académico, sin demeritar otra lengua como el inglés, francés o alemán, entre otras. En el caso particular de las lenguas locales deben ser consideradas los medios a través de los cuales se compren-

da y construya el conocimiento culturalmente situado.

Conceptos innovadores son objeto de reflexión dentro de este programa: el diálogo de saberes, la vida nueva, nueva ética hacia el siglo XXI, el enfoque de género, y los etnomapas recreados desde las lógicas toponímicas que la distinguen de otras propuestas de planes de estudio.

Así, surge des nuestra institución, una propuesta de programa académico a nivel licenciatura que considere en su diseño, las problemáticas relativas a la gestión del territorio a través de una perspectiva biocultural de tal suerte que se formen, de forma sólida, los profesionistas encargados de proponer y guiar los procesos locales de construcción y defensa de este patrimonio.



# Un sistema modular aplicado en la formación de Gestores Territoriales

Tradicionalmente, la estructura de un programa académico ha obedecido a criterios de suma de conocimientos y experiencias relacionadas con un campo disciplinar en particular, asumiendo que esa lógica será suficiente para que el futuro profesional adquiera las capacidades, habilidades y aptitudes para abordar los problemas de su campo profesional. Sin embargo, esa manera de estructurar los programas ha ido demostrando su ineficacia, sobre todo cuando se inserta al egresado en un mundo laboral complejo y cada vez más competitivo. Por esta razón, el diseño de un programa

académico socialmente pertinente debe estar orientado por las problemáticas y enfoques que ofrezca un marco sólido de análisis de la realidad.

En este sentido, la Licenciatura Gestión Territorial e Identidad Biocultural aborda problemáticas relativas al patrimonio biocultural y la construcción del territorio, y se ocupa de la relación ser humano-naturaleza desde un enfoque biocultural complejo, que permite construir conocimiento que incorpore tanto lo disciplinario como los saberes locales, desde la construcción de las problemáticas hasta la propuesta de posibles soluciones.

Es importante hacer notar que las características del espacio territorial en el que se instrumenta este programa académico (Cuetzalan y su área de influencia) tiene un perfil que lo hace ser un “laboratorio biocultural” al conjuntar características de ruralidad. Con predominancia de cultivos como el maíz, el café, la pimienta, gran variedad de cítricos y una cultura de recolección y uso diversificado de una gran variedad de organismos, es un territorio indígena que ha conservado su identidad y que durante los últimos 30 años ha ido construyendo una red de organizaciones sociales



y productivas muy activas, convirtiéndolas en actores sociales (sin los cuales no se puede entender las dinámicas sociopolíticas y económicas de la zona).

Cada módulo, con una duración de 9 semanas (dos por semestre) es una unidad de enseñanza aprendizaje independiente que atiende a un problema específico construido desde la gestión del territorio, de tal suerte que los estudiantes aprenden a partir de analizar y reflexionar sobre los contextos, los marcos teóricos y experiencias que determinan dichas problemáticas.

Esta forma de aprender, ayuda a construir pensamientos críticos fundamentados en distintas posturas teóricas e ideológicas. Los conocimientos tecnocientíficos, en diálogo con los saberes locales, ofrecen un sólido andamiaje conceptual que permite abordar problemas que sean relevantes, vigentes y pertinentes a los contextos ambientales, sociales, políticos y económicos de cada territorio.

Las discusiones de conceptos e información, la interacción con expertos, las visitas de campo, el trabajo con comunidades y

las investigaciones con incidencia de cada módulo, son las estrategias pedagógicas que a lo largo de la licenciatura van preparando a los estudiantes para enfrentar su futura tarea de gestionar los territorios.

A fin de reforzar la formación metodológica, las y los estudiantes cursan talleres que les permiten ir consolidando el análisis de datos e información, el manejo de sistemas de información geográfica, procuración de fondos, procesos agroecológicos, bases para la investigación científica, entre otros.



## La docencia en el sistema modular

En el Sistema Modular, el docente se entiende como “un organizador, un inspirador del trabajo de su grupo, un creador de situaciones favorables para el intercambio y la comunicación, más que quien tiene el monopolio de las respuestas y del conocimiento. Es quien debe resolver una serie de problemas, de operaciones no contempladas originalmente en el diseño. Debe crear las condiciones más favorables para la adquisición de los conocimientos por parte de los alumnos” (Rojas, 1990, 62-63).

El docente es considerado un coordinador, un miembro más de un equipo de trabajo, con funciones claramente definidas que derivan de la misma coordinación del trabajo. La autoridad

que ejerce aquel proviene de su capacidad de coordinar y orientar la participación del estudiante para el logro de los aprendizajes propuestos (Panzsa, 1981).

Se desechan las cátedras de tipo expositivo y se aplican diversas actividades para propiciar la solución de problemas mediante el trabajo individual y grupal (Panzsa, 1985).

Es frecuente que el profesor trabaje en equipos interdisciplinarios, es decir, que varios profesores de diversa formación atiendan un grupo escolar, pues de esta forma se favorece el tratamiento con diversos enfoques, facilitando a los estudiantes la captación de las relaciones de un problema con varios campos disciplinares científicos.

Las relaciones docente-estudiante deben superar los tradicionales roles de dependencia y autoritarismo característicos de la enseñanza tradicional.

Se deberá observar que el docente tenga:

Experiencia sobre el campo disciplinar relativo a la problemática de cada módulo.

Dominio metodológico que le permita coordinar los trabajos de investigación-aprendizaje que realizan los estudiantes tanto dentro de las instalaciones escolares como en la comunidad.

Formación didáctica que le permita organizar el trabajo con relación a diversas técnicas de enseñanza que propicien una participación crítica del estudiante dentro de un contexto integrativo de la escuela y la realidad social.

Capacidad de elaboración de materiales didácticos escritos que impliquen la realización de las investigaciones en torno al objeto de transformación.

Habilidades para el diseño curricular que puedan retroalimentar constantemente el currículo académico de cada módulo.

En este sentido, la docencia requiere de una continua formación y actualización, pero sobre todo de entender que en su papel de acompañante de los procesos de enseñanza aprendizaje, su principal función es lograr que el estudiante sea responsable y sujeto activo de su desarrollo profesional y humano.



## Aprendizajes después de seis años de experiencia en la licenciatura

La experiencia en esta carrera para las y los estudiantes ha resultado muy enriquecedora, abarcando desde el aprendizaje de nuevas herramientas y temas, hasta una profunda sensibilización a la diversidad de personas, culturas y perspectivas, es decir, la otredad.

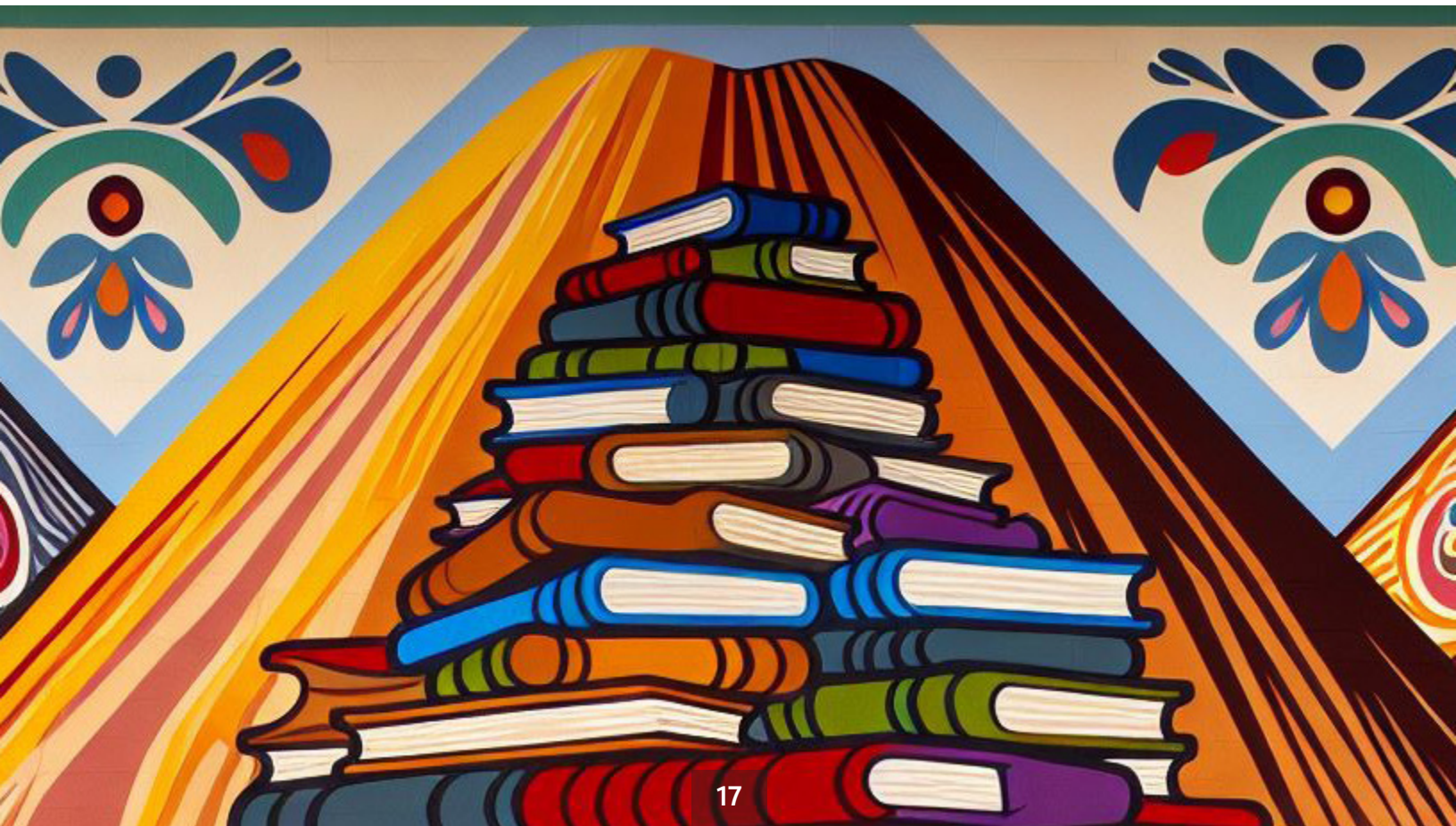
Los viajes académicos han sido una fuente constante de aprendizaje, ya que no se limitan solo a una mirada teórica, sino también desde las experiencias y emociones, siendo esta una de las ventajas de formar parte de un sistema modular que se distingue por su flexibilidad y adaptabilidad.

En los módulos, la colaboración es activa, privilegiando el trabajo colectivo para estudiar, intercambiar y debatir ideas, en donde la experiencia de haber vivido la ruralidad resulta imprescindible.

Los proyectos de investigación e incidencia de los estudiantes implican la identificación de problemas locales o regionales, teniendo como referente tanto el conocimiento adquirido durante el módulo como las prácticas y visitas de campo.

Es importante recalcar que en este proceso de enseñanza-aprendizaje, los estudiantes no son meros receptores de la información proporcionada por

los docentes, sino que también investigan y aprenden de manera simultánea. A medida que los proyectos avanzan, los docentes dejan de “impartir clases” y asumen el rol de coordinadores y guías para los grupos de trabajo. Resulta particularmente gratificante que nuestra licenciatura no se limite a un solo enfoque disciplinario que, aunque tenemos muchas bases en ciencias sociales, naturales y exactas, la estadística es una herramienta crucial para analizar y presentar los datos y resultados de nuestros proyectos. Todo esto se realiza manteniendo siempre un fuerte sentido de pertenencia a nuestros territorios y vinculando nuestras investigaciones a las problemáticas que enfrentan.





# Referencias

1. Boege E. (2008) El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
2. Centros Comunitarios de Desarrollo Social. Recuperado 25 de agosto de 2024 <http://www.ni.gov.mx/?P=centroscomunitarios>
3. Embriz Osorio, Arnulfo Y Laura Ruiz Mondragón. 2003. “Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas y la planeación de la política social en México”, en François Lartigue y André Quesnel (coords.), Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México, CIESAS/Institut de Recherche pour le Développement (IRD)/Miguel Ángel Porrúa, México,
4. Panza, M, (1981) Enseñanza Modular, Revista Perfiles Educativos, No. 11 pp 30-49 UNAM Recuperado el 10 de agosto 2024 <http://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/1981-11-ensenanza-modular.pdf>
5. Panza, et al. (1985). Fundamentación de la didáctica. Tomo 1. Ed. Gernika. México
6. Serrano Carreto, Enrique, Arnulfo Embriz Osorio Y Patricia Fernández Ham (coords.), 2002, Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002, México, INI-PNUD-Conapo.
7. Toledo, V.M. (2000). Biodiversity and indigenous peoples, en S. Levin (ed.), Encyclopedia of biodiversity, vol. 3. Academic Press, San Diego, pp. 451-463.